

“ES ABSURDO PENSAR EN SOCIEDADES SIN CONSUMO DE DROGAS”*



Desde hace unos meses las drogas protagonizan una nueva coyuntura mediática. Pudo ser desde los días previos a la Cumbre de las Américas, cuando el presidente **Juan Manuel Santos** se unió a quienes pretenden discutir en esos espacios la actual política prohibicionista. Y se recuerda más recientemente la propuesta del alcalde de Bogotá, **Gustavo Petro**, de implementar centros de atención médica a drogadictos. También lo ha hecho el **Ministerio de Salud**, que anunció la semana pasada que Cúcuta y Pereira serán pilotos en la provisión de jeringas a los heroinómanos.

El sociólogo **Jorge Ronderos**, tal vez el académico de más prestigio en la región para hablar del tema, aplaude esos cambios de actitud, más si vienen desde los políticos. Acaba de dejar la coordinación de la maestría en Cultura y Droga de la Universidad de Caldas para escribir, durante un año sabático, un libro que dé cuenta de esa experiencia.

* Tomado del periódico La Patria del 2 de septiembre de 2012. http://www.lapatria.com/manizales/es-absurdo-pensar-en-sociedades-sin-consumo-de-drogas-13990?qt-lo_m_s10=0

Dialogó con LA PATRIA sobre las implicaciones que tendría la implementación de propuestas como las de Petro, sobre las condiciones que debería haber para una eventual legalización e incluso sobre el papel de la familia, que cuestiona.

Modelo sin claridad

Desde la academia generalmente se ha cuestionado el prohibicionismo, pero no tanto desde el establecimiento político. ¿Qué significan entonces posiciones públicas como las de Santos, Petro o César Gaviria?

Es un avance. Gaviria, por ejemplo, cuando era presidente, salió en contra de la sentencia 221 del 94 de la Corte Constitucional (despenalización del consumo de la dosis personal). Me alegra que el proceso le haya mostrado que ese paradigma no era al adecuado y que ahora plantee cambiar el prohibicionismo por algo distinto. Esto se debe, especialmente, al fracaso de esa política, que no ha reducido el consumo y ha generado una corrupción gigantesca y desestabilizado la democracia.

¿Está claro el modelo que se debería adoptar?

Ahí está la discusión. Hay quienes proponen solo despenalizar o descriminalizar. Creo que hay que legalizar, es decir, que entre todo dentro de una norma general porque todas las sustancias que existen son riesgosas, así se trate de analgésicos o aspirinas. Legalizar implica dar un paso en el cual el Estado asuma un control sobre toda actividad que se desarrolle referente a las drogas, pero de una manera abierta y dentro de ciertos protocolos, como lo que ha pasado en seis estados de Estados Unidos, donde la marihuana era prohibida y hoy está legalizada para uso terapéutico.

Mientras se mantenga el prohibicionismo, ¿se pueden dar avances?

Dentro del prohibicionismo dominante, no, porque este impone talanqueras como que a quien consuma sustancias ilícitas se le catalogará como enfermo o delincuente. Es decir, se va con el sistema médico o el judicial. ¿Entonces dónde está la responsabilidad del individuo como ser libre, o de su entorno familiar o social?

¿Qué se puede empezar a hacer en Colombia?

Con los líderes que están hablando del tema, como el Gobierno actual y el Liberalismo, especialmente, asumirlo como un factor determinante para resolver el conflicto armado, que ha tenido la droga como motor y gasolina económica. Para

Colombia es fundamental entrar en otra lógica. El asunto también está en entender que la prohibición de cualquier cosa, en una sociedad moderna, no debe existir. Cada persona debe ser libre, autónoma, responsable, y debe responder por sus actos si les provoca daños a terceros.

¿También puede ser un punto de partida la propuesta de Petro?

Eso no es nada nuevo porque ya se ha experimentado en otros lados, aunque mire toda la urticaria que ha generado. En Colombia hay suficiente conocimiento entre el personal médico y sanitario, y Bogotá tiene una trayectoria sólida. Falta una decisión política. Es muy razonable que a personas excluidas por su condición de adictas las incorporen en el sistema de salud y les suministren las sustancias, para evitar problemas, por ejemplo, con las jeringas. Es la estrategia de reducción del daño, que frente al prohibicionismo es muy avanzada, pero que tampoco es la panacea.

De esa estrategia se afirma que logra un consumo responsable, pero no ayuda a disminuir la demanda. ¿Es ese otro problema?

En reducción del daño se parte de una hipótesis: que independientemente de que una sustancia sea prohibida o no, la gente la seguirá consumiendo. Eso lo ha demostrado la historia porque el ser humano, por naturaleza, es curioso. Por eso no se puede pensar en tener sociedades sin consumo de drogas, es absurdo porque, entre otras cosas, las drogas son “seres” que habitan el planeta desde antes que los seres humanos.

Lo cultural y la familia

El Ministerio de Salud, textualmente, dice en un reciente comunicado: “lo ideal es que el consumidor supere su dependencia y se rehabilite”. ¿Hay que apuntarle a eso?

Desde el ideal de la salud pública, sí, pero es difícil. Hay prácticas culturales como la de comerciantes de pueblos que desempeñan sus negocios picados con algún trago. Uno me dijo: “mi negocio no funciona si no tomo aguardiente”. Claro, podría darle cirrosis, pero hay a quienes les da la enfermedad sin haber bebido. Lo ideal es que cada persona esté bien de salud, ¿pero eso quién lo define? Lo importante es que cada cual se autocontrole, se autorregule y con dignidad sea autónomo en las decisiones sobre su salud, sin que el sistema le tenga que poner un modelo. Ahora, si por alguna circunstancia se enferma, el sistema algo hará.

¿La familia colombiana tiene claros los parámetros para controlar el consumo en su interior?

No, porque hay lógicas diversas de tipo ético y moral, y también por el terror que ha habido frente a las sustancias. Muchas veces el problema mayor no es tanto el consumo, sino el alboroto porque a un hijo le encuentran algo de marihuana o cocaína. La ignorancia y el miedo de los padres los lleva a reaccionar con rabia y fuerza. También se habla de la familia en abstracto, ¿pero quiénes son los papás?, ¿cómo se han educado?, ¿cuáles son sus relaciones? A los papás no los han formado para que afronten esto. Un problema general que hay con la droga, incluidos también periodistas y políticos, es que son ignorantes sobre el tema.

La cátedra

-¿En qué se han enfocado las investigaciones de la Maestría?

Son muy diversas. Un abogado la hizo sobre los judicializados en Manizales, desde el punto de vista jurídico. Otro trabajo le apuntó a política, narcotráfico y conflicto armado. Otros han trabajado desde las tradiciones indígenas como el yagé. También desde la parte artística. Hay una tesis por terminar sobre el consumo de ketamina en jóvenes de Manizales, y otra de un médico sobre ludopatías.

¿Y qué hace falta investigar más?

Las adicciones, pero no solo desde el punto de vista médico, sino cultural. Lo que tiene que ver con conductas adictivas en una sociedad consumista como la nuestra. Un adicto a una marca se vuelve un consumidor ideal para la empresa que produzca la marca. Por ejemplo, cuando la persona no puede dejar de usar un perfume.

Se supone que la Maestría, como cualquier programa académico, más allá de investigar busca tener un impacto social, público. ¿Lo han logrado?

Hoy en día, con los medios, hay acceso a la información. También ha servido para tener muchas relaciones porque Manizales ha sido un punto de llegada debido a los eventos que hemos organizado con investigadores del más alto nivel. Hay un acervo que solamente en el proceso de la vida social de Manizales irá abriéndose. El mero hecho de hablar de cultura y droga pone a la gente a pensar.

Niños y microtráfico

Ante la pregunta por la prohibición en Manizales de venderles **solución o bóxer** a los menores de edad, el sociólogo Jorge Ronderos opina que es una medida ineficaz, y agrega: “la injusticia social y la forma como se ha dado el desarrollo influyen en problemas de organización social y de estructura familiar. Hay gente que vive en ese medio que convierte en posibilidad económica el menudeo de drogas ilícitas para poder comer. Los niños se prestan para eso porque necesitan llevar algo a la casa, y muchas veces están metidos porque sus familias hacen parte de la trayectoria del tráfico de sustancias ilícitas. Ellos han crecido en ese medio y hace parte de su vida cotidiana. Es algo que no se resolverá con la persecución policiva”.